



*Las semillas de café arábigo han sido las más afectadas por la roya amarilla.*

# *Una plaga imprevista que evidenció vacíos previsibles*

**DAN LERNER\***

// En setiembre del año pasado, algunos agricultores se percataron de que sus plantas tenían manchas en las hojas. Estaban alarmados porque temían que fuera una enfermedad que conocían y sabían que podía afectar gravemente sus cultivos”, afirma Isabel Canchaya, directora de la oficina del Ministerio de Agricultura en Villa Rica.

La temida enfermedad era la roya amarilla. A estas alturas, la mayoría de peruanos ha escuchado hablar o leído sobre el tema: una gran crisis en el sector cafetalero, que terminó en un paro de 48 horas, y que se debe al crecimiento voraz de un hongo que destruye las plantas de café. Unos puntos de color anaranjado (técnicamente pústulas) aparecen en las hojas, después de haber trepado por los nervios de la planta. La enfermedad puede —y en muchos casos lo hace— afectar la semilla del café, el grano que luego será exportado y que terminaremos consumiendo en una tacita en cualquier lugar del Perú y el mundo.

El gran debate alrededor de este fenómeno es si se pudo prever y evitar los daños ocasionados. La respuesta de Wálter

Zúñiga, del Programa Selva Central de **desco**, es que los indicios señalan que se pudo prever. Según Zúñiga, “hay un patrón que se repite en el tiempo y que podría haber ayudado a prevenir el problema: se dice que entre 1950 y 1952 hubo una plaga de roya amarilla que afectó los cultivos en la selva central, principalmente en Satipo. Hubo, luego, otro ataque entre el 80 y el 81 en la misma zona. El patrón indicaba que treinta años después (es decir ahora mismo) se podía repetir el fenómeno. Y así fue”, concluye Zúñiga.

De esto se desprende otro vacío institucional: no hay registros oficiales de la historia de la agricultura en el Perú que sirvan para anticiparse a estos fenómenos. Si hubiera uno, menciona Zúñiga, se habría podido prevenir, porque aparentemente esta plaga es cíclica y el ciclo se está cumpliendo.

La roya es un problema nacional por un motivo importante: el café es nuestra plantación principal, en palabras del ministro de Agricultura Milton von Hesse. Según los cálculos tardíos del Ministerio de Agricultura y Riego (MINAGRI), son cuatrocientas mil hectáreas las que se podrían verse afectadas por esta plaga. Algunas zonas y regiones del país viven básicamente de la exportación del café.

\* El autor agradece a Luis García C. y a Wálter Zúñiga, del Programa Selva Central de **desco**, sin cuyo apoyo este reportaje no habría sido posible.

Es el caso de Villa Rica, que se jacta de tener el mejor café del mundo, ganador de concursos internacionales. Es cierto: en Villa Rica se respira café en las esquinas, es el producto que enorgullece a sus habitantes.

Pero no solo eso: también es la fuente de trabajo de una gran parte de la población. Los productores de café constituyen la columna vertebral económica de una ciudad que cada día crece, y que está cada vez más conectada con los grandes polos comerciales nacionales e internacionales. De acuerdo con Zúñiga, se prevé que a consecuencia de la roya la producción de café de la zona bajará 60%: de ocho, a tres o cuatro millones de quintales.

La roya ha llegado en un momento de crecimiento macroeconómico nunca antes experimentado por el país, pero la naturaleza, en casos como este, tiene el poder de ponerle freno. Y si con crecimiento macroeconómico la vida de los agricultores y productores no había experimentado grandes cambios, con estos obstáculos naturales la cosa no pinta mejor.

### **EL MEJOR CAFÉ, LA VÍCTIMA PREDILECTA**

La roya es una plaga exquisita: si bien no daña solo al café de mejor calidad, este es el que menos resiste sus embates. Las semillas Típica, Bourbon, Pache y Caturra, que son las que se exportan al mejor precio y las que han dado la reputación de gran centro de producción de café de alta calidad a Villa Rica, son las más afectadas. Las plantas que sí sobreviven, señala

César Flores del Pino, responsable de SENASA en Villa Rica, son las de Catimor. Se trata de “un cruce de Caturra con Timor, dos tipos de café que sobreviven con mayor fuerza a la plaga. No son los de mejor calidad, pero sí los más fuertes”, afirma Flores del Pino. Y Zúñiga agrega que las semillas Geisha y Gran Colombia son las más resistentes.

El Programa Selva Central de **desco** trabaja desde hace más de diez años con los productores de café de las regiones de Pasco y Junín. Hoy, con el avance de la roya amarilla, el apoyo se traduce en el mejoramiento de la línea de producción de las plantas más resistentes. Muchos de los beneficiarios, menciona Zúñiga, han sido afectados: la gran mayoría trabajaba con cafés menos resistentes a la enfermedad. El Programa, además, participa en las mesas técnicas conformadas por el Municipio de Villa Rica, representantes del MINAGRI y los productores de café.

Pero la plaga avanza a un ritmo vertiginoso. Ha destruido gran parte de los cultivos de café, planteando en la zona un grave problema cuyas soluciones son todavía ensayos. Todas son costosas, además de que las pérdidas económicas son inminentes y no hay mucho que hacer al respecto. Lo que toca ahora es una inversión fuerte en el sector. Flores del Pino sostiene que la solución más efectiva desde el punto de vista de la productividad y la calidad del producto es la completa renovación de los cafetales.



*La roya amarilla comienza como un hongo que se come las hojas.*

Esto implica, aparte de una fuerte inversión, un trabajo arduo y paciente de los agricultores. Las semillas que reemplazarían a las que fueron atacadas tienen que tener más de catorce años en el Perú. Esto significa que no se pueden importar semillas similares de otros países con condiciones climáticas parecidas, lo que evidentemente reduce el universo de soluciones para los productores.

Otra solución sugerida por Flores del Pino es reemplazar las plantas dañadas por otras más resistentes. Sumado al

problema del tiempo que deben tener las plantas en el país, se plantea el de la calidad: las plantas nuevas, si se opta por plantas más fuertes, no tendrán la misma calidad que las anteriores. Y si la calidad del café disminuye, es evidente que los precios en el mercado también caerán.

Es necesario asimismo empadronar a los productores para poder ubicar las plantas madres en la zona. Y si esto se hace, será recién para la próxima campaña de producción, que comenzará en abril del año siguiente.



*El Ministro de Agricultura, Milton von Hesse, confía en que las soluciones que plantea el gobierno funcionarán. Los agricultores, sin embargo, piensan distinto.*

## **UN PROBLEMA QUE VISIBILIZA OTROS**

Como suele suceder, las crisis en determinados sectores evidencian problemas que están estrechamente vinculados. En el caso de la roya amarilla, lo que ha salido a la luz es que la mayoría de productores y agricultores no están empadronados. Por

esa razón, realizar un estudio detallado de la situación se torna mucho más complicado. Se podría hacer un paralelo con la minería informal: si el Estado no sabe dónde operan y cuántos son los mineros informales, es imposible solucionar el problema. Los problemas no se pueden resolver sin formalización.

Lo que toca, entonces, es llevar a cabo una formalización integral del sector cafetalero. Isabel Canchaya señala que este proceso, como la gran mayoría de los que involucran a la burocracia estatal, toma mucho tiempo. Pero la roya avanza sin esperar empadronamientos. Se trata de un asunto del que debieron encargarse gobiernos anteriores para poder paliar los efectos negativos de la expansión de la plaga.

Según Juan Carlos La Torre, alcalde de Villa Rica, ha habido grandes vacíos y errores en el nuevo proceso de empadronamiento. El primero tiene que ver con lo que hemos mencionado: si bien es necesario, ha llegado tarde porque recién comenzó cuando el sector estaba en crisis. Además, el gobierno designó a SENASA para realizar el empadronamiento, y ellos contrataron técnicos que no conocían las vicisitudes de la actividad en la zona. “Siendo sinceros —señala La Torre—, SENASA no venía haciendo su trabajo, por lo cual recién se han puesto las pilas, pero con las personas equivocadas”.

Hoy el gobierno pone en práctica una serie de medidas que parecen manotazos de ahogado. Y lo más triste de la situación es que se trata de un ahogado que debió saber que podía ahogarse.

## SOLUCIONES DE ESTADO

Los agricultores de la zona señalan que alrededor del 90% de su producción ha sido totalmente afectada. A pesar de que

el ministro Von Hesse señala que mucho es recuperable, esto no es del todo cierto. Ahora bien, si alrededor de ciento cuarenta mil familias a nivel nacional han sido perjudicadas por el fenómeno, las soluciones que propone el gobierno deben tener similares proporciones.

El principal problema económico que sufren los agricultores es que están endeudados hasta el cuello con las instituciones bancarias. Su negocio vive del préstamo, y con este tipo de crisis la situación se torna insostenible. Si bien el crédito aporta muchas soluciones, también crea problemas como los que hoy enfrentan las sociedades capitalistas de todo el mundo: ha llevado a los Estados Unidos de Norteamérica a una de las crisis económicas más importantes de su historia y hace temblar a la Unión Europea. Es un modelo que ofrece salidas para el momento, pero que puede dejar problemas permanentes.

Luego del paro de 48 horas de los cafetaleros, el gobierno prometió algunas soluciones inmediatas. Ante el profundo problema de las deudas, el gobierno decidió financiarlas a través de Agrobanco, realizando préstamos responsables a los agricultores. “No queremos un Estado paternalista. Queremos una línea de crédito que sea acorde con el perfil de pago de cada productor. Los agricultores no quieren subsidios. A través de un fondo, lo que hemos hecho es comprar una deuda con garantías reales y con una adecuada tasa





*Avenida principal de Villa Rica, donde circulan camiones cargados de café y pululan las buenas cafeterías. (Foto: Dan Lerner)*

en el mercado”, señaló el ministro Von Hesse a un portal de noticias web.

Esto, según el Ministro, es para fomentar la competitividad del sector cafetero. Son más de cien millones de soles los que estaría destinando el gobierno para este golpeado sector. Consultada al respecto, Isabel Canchaya señaló que “cien millones no son suficientes porque se trata de un problema nacional, y el sector de café mueve muchísimo dinero”. Lo mismo opinó Henry Luján, alcalde del centro poblado menor San Miguel de Eñeñas y miembro de la cooperativa agraria de la misma localidad: “La plata destinada no va a ser suficiente porque la mayoría de los agricultores

trabajaba con las plantas más débiles, y ellos han perdido el 100% de sus cultivos”.

Por otro lado, el alcalde de Villa Rica sostuvo que la iniciativa de Agrobanco de un crédito de ocho años con tres años de gracia había caído como una bendición para los agricultores: “Es una buena opción porque va de la mano con el ciclo de producción de café, que recién da sus frutos después de tres años. Por eso este período de gracia tiene mucho sentido. Además, ha quedado claro que los agricultores no quieren la plata regalada, ellos sienten que se merecen la financiación de la deuda porque han trabajado para eso”.

Según Von Hesse, esta inversión no solo tiene que ver con rescatar las plantas de café para que el producto no pierda su valor o los agricultores se vean empobrecidos, sino con el temor de que migren a otro tipo de actividades.

### SI NO HAY CAFÉ, ¿HAY COCA?

El gran temor de un gobierno que vive bajo la sombra de la Embajada de Estados Unidos en materia de lucha contra el narcotráfico es que los productores de café migren hacia la producción ilegal de coca y entren en el circuito del narcotráfico. Resulta que la producción de café y la de cacao son actividades paralelas al cultivo de coca, lo que ayuda a mitigar el efecto del narcotráfico.

Un grave problema relacionado con la producción de café y las eventuales soluciones planteadas es la falta de personal. Según el ministro Von Hesse, la diferencia salarial entre ambas actividades es tan amplia que muchos agricultores deciden dedicarse a la actividad ilegal antes que a la legal. Los agentes que deben solucionar el problema en el campo —los agricultores— ya han migrado a la producción ilegal de coca y no piensan volver.

Isabel Canchaya afirma que algunos agricultores que no se habían manifestado han aparecido al momento del nuevo proceso de empadronamiento para los préstamos y la entrega de los kits de apoyo de cien millones de soles. Estos agricultores aseguraron ser parte del sec-

tor, cuando lo más probable es que estén dedicados a otro tipo de actividades. Al respecto, Juan Carlos La Torre menciona a una familia de siete miembros dueña de una finca que recibió ayuda para siete productores cuando en realidad se trataba de uno solo.

Consultado sobre la posible migración de los agricultores a la actividad ilegal, La Torre se mostró escéptico, aunque es consciente del problema: “No es que necesariamente los productores de café migren. Lo que sucede es que estos productores, que son mano de obra calificada, tienen un trabajo bastante especializado y ahí se quedarán. El tema con la coca es distinto: la mano de obra no calificada es la que prefiere dedicarse a las actividades ilegales. El problema está allí, en que será difícil conseguir nueva mano de obra para revertir la situación”, sentenció.

Aunque, según Zúñiga, la plaga se ha atenuado, los efectos para la región han sido devastadores, dejando sin producción por dos años enteros a la gran mayoría de agricultores. La roya ha avanzado con fuerza y ha puesto al desnudo algunos graves problemas de los que no se ha encargado y debe encargarse el Estado peruano. Todas las soluciones, aunque algunas positivas, parecen tardías. La conclusión, como siempre, es que no deberíamos esperar crisis, paros y manifestaciones para poner los asuntos de fondo bajo la lupa, aunque a veces esto parece mucho pedir. ■